

# La práctica reflexiva en un maestro de historia

Gerardo González Trejo

---

*El maestro Gerardo González dispuesto siempre a brindar asesoría académica a sus alumnos, quienes considera son el futuro de México.*



*Fuente: Foto cortesía de Gerardo González Trejo.*

Gerardo González Trejo es licenciado en Educación Primaria por la Escuela Normal del Estado Prof. Luis Urías Belderráin y licenciado en Educación Secundaria, Especialidad de Historia, por la Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R. Actualmente cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en esta última institución. Ha sido director de varias escuelas primarias, docente de Cedex y capacitador en cursos intensivos para maestros frente a grupo. Actualmente se desempeña como docente frente a grupo en la escuela Ricardo Flores Magón, director del Cedex 3418 y 2919 y docente de la modalidad escolarizada en la Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R., Unidad Juárez. Correo electrónico: gera\_glez75@hotmail.com.

## Resumen

En el siguiente trabajo se hace referencia a situaciones importantes que marcaron la vida de un maestro de historia a lo largo de su formación y se resalta la influencia de varios catedráticos que inspiraron y ayudaron a encontrar la vocación docente, la cual ha venido evolucionando y adaptándose para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se analiza el tema desde la práctica reflexiva, resaltando la necesidad de preparar a los futuros docentes para mejorar su ejercicio profesional y para que adquieran un criterio más amplio que les ayude a enfrentar los problemas sociales actuales.

Palabras clave: COMPETENCIAS, EVALUACIÓN EDUCATIVA, PRÁCTICA REFLEXIVA, PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE.

## Introducción

Hoy en día, la educación es una tarea cada vez más compleja y llena de compromisos. Exige ética profesional y preparación continua ante una sociedad demandante y de constantes cambios. Por ello el docente tiene el desafío de educar de la mejor manera y requiere para ello reflexionar sobre su tarea y funciones.

Es cierto que los cambios en la sociedad exigen estar más preparados para guiar los conocimientos de nuestros alumnos, adaptándonos al medio. El docente debe transformarse para convertirse en investigador del entorno en que se desenvuelve.

El propósito del presente trabajo es analizar la práctica docente y las posibilidades para mejorar el trabajo cotidiano a través del desarrollo de competencias, el trabajo colaborativo y la reflexión sobre las tareas que se realizan.

A lo largo de mi vida y durante mi formación como docente he tenido que conocer a diferentes profesores que transformaron y apoyaron mi carrera. Mi aspiración inicial era formarme como ingeniero electromecánico; sin embargo, no contaba con los recursos económicos y por ello decidí participar como instructor comunitario en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) con el fin de obtener una beca y seguir estudiando. Gracias a ello llegué a una comunidad del municipio de Tomóchic y tuve que ayudar a la población a realizar diversos trámites para obtener apoyo económico de la federación y enseñar a leer y escribir a ocho alumnos, entre otras tareas. Eso

modificó mi forma de pensar y aspiré a ser docente. De pronto me encontré rodeado de maestros preparados cuyo trabajo y dedicación admiraba, siendo una influencia para mi formación profesional.

Hoy en día cuento con la Especialidad de Historia de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. El trato con maestros que tienen un amplio currículo sirvió para despertar el interés y amor por esta disciplina, desarrollando en mí el gusto por esta maravillosa especialidad.

## **Mi formación básica**

Durante mi educación primaria fui un niño con muchas necesidades de aprendizaje, puesto que reprobé primer grado. Por ese motivo me dio clases mi tío, quien a su vez informaba a mis padres de todo acto bueno o malo que realizaba, aunque en realidad eran más las situaciones negativas en las que me involucraba. Bastaba una u otra situación para no trabajar en clase y sentía que estaba encerrado en esas cuatro paredes. En una ocasión mi maestro me comentó que no iba a ser nadie en la vida y que si mucho llegaría a ser mecánico ferrocarrilero, porque era la principal actividad del poblado donde vivía.

Pasaron los años y pude terminar la educación primaria sin ninguna clase de honores; conservaba muy tristes recuerdos, porque me sentía una persona sin aspiraciones. No sé qué pensar de mi tío, porque fue mi profesor por cuatro ciclos escolares, los cuales fueron complicados, pues no podía participar, ni esperar a que en el futuro contara con una carrera profesional.

En la secundaria no tuve buenas notas, pero sí grandes satisfacciones, porque me asignaron el taller de estructuras metálicas y aprendí a soldar, cortar y manejar las herramientas. Constantemente me sacaban de clase para ir al taller y quedarme a trabajar durante toda la jornada realizando ventanas y puertas, pero en una ocasión el profesor encargado del taller tuvo problemas de salud que le impidieron asistir a la escuela. Por un momento me sentí mal, porque tenía que entrar a la clase de historia, a la que pocas veces había asistido, ya que tenía justificadas mis salidas por las actividades del taller.

Ya en la clase de historia me tocó ver cómo el profesor organizaba una actividad de repaso general. Comenzó por repartir papelitos con el nombre de un país que nosotros adoptábamos. La actividad se llamaba “El mundialito”, y consistía en que el maestro mencionaba los países que se enfrentaban y el que diera la respuesta más rápida a dos de tres preguntas era el ganador y podía pasar a la siguiente fase, hasta tener un ganador. Quien no lograba contestar quedaba eliminado y a su vez tendría que presentar un cuestionario con todas las respuestas correctas.

Ese día me tocó participar en el juego y afortunadamente gané. El profesor me felicitó, ya que logré llegar a la etapa final en la cual también fui el triunfador. Desde entonces comenzó mi gusto por la historia y a su vez me sentí apoyado por el docente, porque reconoció mi trabajo. Anteriormente eran pocas las tareas que presentaba, pero desde aquel día mi empeño por esa materia fue creciendo y creo que el profesor influyó mucho por toda la motivación que comencé a recibir para poder continuar asistiendo a su clase.

Durante los siguientes años en la secundaria, el apoyo de mi maestro de historia fue algo determinante, pues terminó convirtiéndose en mi asesor. Era quien entregaba y enteraba a mis padres los avances académicos, solicitándoles que continuaran apoyándome para poder salir adelante con mi educación secundaria. Así logré terminar mis estudios, gracias al apoyo y consejos de mi asesor.

Luego mi madre fue quien me apoyó para ingresar a Bachilleres, donde se despertó el gusto por la ingeniería electromecánica. Aún no logro entender por qué surgió ese interés si siempre obtuve calificaciones reprobatorias en matemáticas y era mi hermano quien me apoyaba para estudiar y presentar los exámenes extraordinarios de cada semestre.

En ese mismo periodo, y luego de haber transcurrido casi dos años del egreso de la secundaria, mi madre me pidió que realizara limpieza de libros y cuadernos viejos. Encontré un texto que tenía pastas rasgadas y bastantes maltratadas que me había regalado mi antiguo profesor de historia. Era sobre la Revolución Mexicana y se despertó mi interés por leerlo. Después de varios días lo terminé.

## **El bachillerato y mi encuentro con la docencia**

Al concluir el bachillerato mi padre nos reunió a mí hermano y a mí para comunicarnos que ellos ya no podrían pagarnos una carrera y que si deseábamos estudiar tendría que ser con nuestros propios medios; es decir, tendríamos que trabajar para poder ayudar y solventar los gastos. Mi madre hizo lo propio y comenzó a laborar para apoyarnos. Yo decidí ingresar al Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), donde inicia esta bonita experiencia, solo que aún continuaba pensando en cursar una ingeniería. Sin embargo, al avanzar el ciclo escolar veía las caras de los niños que no sabían leer y que poco a poco avanzaban en su proceso de lecto-escritura, lo cual modificó mi perspectiva de la docencia. Me llenaba de satisfacción poder ayudar a otras personas sin esperar nada de ellas; simplemente el escuchar cómo podían leer historias de la Revolución Mexicana que en su momento les proporcionaba. Comencé a

sentirme docente y estaba orgulloso de eso, lo cual me estimulaba a continuar preparándome y esforzarme día a día.

A partir de esa experiencia descubrí el gusto y amor por la docencia, buscando contribuir con la sociedad en el cambio de vida de las personas y su entorno. Veía en la educación una herramienta de cambio.

Gracias a la experiencia vivida en Conafe decidí ingresar a la Escuela Normal del Estado Profr. Luis Urías Belderráin. Los profesores-asesores depositaron su confianza en mí al momento de practicar y poner a prueba mis capacidades para desempeñar el papel de docente. Encontré a un profesor de historia de México que nos hacía leer considerablemente y era a quien respetábamos más por su capacidad para desarrollar su trabajo. En alguna ocasión no pude entrar a su clase por atender una reunión informativa para todos aquellos que solicitábamos beca y realizó un examen sorpresa, sin interesarle que estuviera fuera. Comentó que no podría aplicarme ese día el examen y que tendría que ser a la siguiente semana, después de la exposición que ya me tenía asignada. Le solicité una oportunidad para realizar la prueba en ese momento para que no se me empalmaran con la exposición, pero no accedió y al final comprendí que tenía que prepararme para las dos actividades. Con esa experiencia pude entender que un docente tiene que estar preparado y capacitado para desarrollar actividades en las que se exige dar más.

Logré concluir mis estudios como profesor de educación primaria con mención honorífica debido al alto promedio. En aquel entonces contaba con la ayuda de mi madre, la beca de Conafe y otro apoyo por parte de la Escuela Normal.

## **Mi ingreso al servicio y el gusto por la historia**

El 13 de septiembre de 1994 inicié mi carrera como docente y fui de los últimos afortunados que recibieron la plaza base con tres cuartos de tiempo pagados de forma automática. Trabajé en Ciudad Juárez los primeros cinco años frente a grupo y colaboré con compañeros que tenían grandes expectativas para hacer crecer la educación. Juntos decidimos fundar una institución escolar a nivel primaria –que ahora lleva el nombre de Escuela Liberación en la colonia México 68– y todos ellos son directores y grandes líderes.

En aquel momento me encontraba terminando la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Historia y por fin otro sueño hecho realidad. Logré la titulación automática y tuve la fortuna de contar con docentes que me motivaron más para realizar un trabajo de investigación que me ayudara a comprender el presente y cambiar el futuro. Uno de ellos fue

el profesor Matías Montes, quien organizaba bonitas expediciones y ahora es mi compañero de trabajo.

Después de cinco años de trabajo frente a grupo fui convocado para participar en la dirección de una escuela en la que tuve oportunidad de presenciar capacitaciones de la reforma y talleres de actualización. Ahí nace el interés por acompañar a los docentes en su trabajo y por ello decido participar cada inicio de ciclo escolar como facilitador de los Cursos Básicos de Formación Continua, en los Consejos de Participación Escolar, entre otras actividades, pero sin dejar de lado el estudio de la historia.

Recientemente decido estudiar la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente y combinar esta actividad con el trabajo como maestro de la modalidad escolarizada de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Esto me ayuda a prepararme y formar a los futuros docentes que exige el mundo cambiante de hoy, buscando la capacitación que me permita motivar a los alumnos para que aprecien esta bonita profesión.

Es cierto que en esta nueva etapa de mi trabajo he enfrentado diferentes retos y uno de ellos es despertar en los alumnos la verdadera vocación y el interés por la capacitación constante, ya que desconocen hechos históricos de nuestro estado y del país. En las evaluaciones del primer semestre se les aplican algunos cuestionamientos en relación a la Revolución Mexicana y sobre la lucha de Independencia de nuestro país y la mayoría de los alumnos los desconocen. Aquí es cuando considero que existe la necesidad de enseñar la historia a los futuros docentes para que ellos en su momento puedan analizarla y transformar su realidad.

Con los resultados obtenidos por los alumnos puedo decir que no han logrado analizar la complejidad de su trabajo, ya que solo viven en el presente y pocas veces se detienen a mirar al pasado. Mi tarea como maestro es valorar los conocimientos, saberes y actitudes de los alumnos con el único propósito de capitalizarlos para el conocimiento y la convivencia dentro y fuera del aula. Debo conocerlos individualmente, preocuparme por lo que piensan y sienten, acompañarlos en sus procesos de aprendizaje y socialización y animarlos a participar en el trabajo colaborativo, lo cual constituye una forma de fortalecer su preparación docente.

Las acciones que desarrollo dejan de lado la idea del docente como transmisor de información y como individuo que impone sus conocimientos. Debemos proponer a los estudiantes actividades prácticas que puedan aplicarse en la escuela y en su entorno social, donde puedan desarrollar habilidades cognitivas y ejercitar actitudes solidarias y de respeto hacia los demás.

La experiencia me ha permitido observar que los futuros docentes no logran interpretar adecuadamente el momento que viven, objetivo que persigue

la asignatura de historia. La meta es la comprensión del presente para poder perfilar el horizonte de futuro, lo cual nos enfrenta a nuevos retos en relación con la importancia y recuperación de la historia. Recordemos que los problemas del presente pueden ser un punto de partida para incursionar en el pasado, pues toda sociedad, comunidad o individuo necesita conocer quién es y de acuerdo con sus circunstancias actuales qué posibilidades de desarrollo tiene.

Conocer el pasado nos permite comprender el presente, y este nos lleva a interrogar al pasado. Considero importante preparar a los jóvenes normalistas para interesarse, conocer y analizar la historia, ya que en el futuro tendrán que motivar a sus alumnos para que realicen estos mismos procesos. Si aceptamos la idea de que el presente perfila las problemáticas que han de guiar la investigación histórica, estaremos fomentando que ellos interroguen permanentemente la realidad. Domínguez (2003, p. 29) señala que debemos “enseñar al alumno que la historia no solo es un mundo de información sin utilidad para la vida diaria, sino que esa información tiene que ser reflexionada en función de una problemática por resolver”.

Por lo anterior, considero necesario elaborar preguntas que le den sentido al uso de los recursos para la enseñanza de la historia. Con el manejo de los libros de texto he podido encontrar una propuesta de trabajo orientada al desarrollo de habilidades de pensamiento en los alumnos.

Los retos principales que observo en la enseñanza de la historia apuntan hacia el conocimiento y aplicación del enfoque, a la práctica docente con nuevas formas de enseñanza y hacia el fortalecimiento de las competencias propias de la asignatura (comprensión del tiempo y espacio histórico, manejo de información para el desarrollo de habilidades y formación de la conciencia histórica). Sigo con la idea de que muchos docentes afirman conocer el enfoque de enseñanza, pero hay una distancia entre ese conocimiento y su puesta en práctica dentro del aula. “Es necesario conocer otras estrategias, recursos y formas de evaluación para poder comprender la historia y a la vez pensar en historia” (Barrios, 2004, p. 2).

## **Conclusiones**

Gracias a los maestros que marcaron mi destino dentro de la docencia he podido comprender y aprender de su práctica para llevar a cabo mi labor, así como preocuparme por lo que voy a enseñar a los futuros docentes. Debemos tener claro que la modificación de la práctica ocurre con el paso de los años, a través de la profesionalización continua.

Para estar al día en cualquier profesión debemos tener el hábito de la investigación, el análisis y la reflexión, lo cual nos da herramientas para realizar ajustes al trabajo diario y contribuye para lograr una actitud de mejora y de cambio.

El reconocimiento de las áreas de oportunidad propias no siempre es fácil, ya que debemos aceptar que algo dentro de nuestra práctica no está bien y para muchos puede ser motivo de desánimo. El docente debe ser consciente de los retos que impone su trabajo para analizar, reflexionar y tomar decisiones oportunas que mejoren su trabajo y el de sus alumnos.

## **Referencias**

- BARRIOS GÓMEZ, E.M. (2014). *Nuevo perfil docente basado en competencias*. Recuperado de <http://registromodeloeducativo.sep.gob.mx/Archivo;jsessionid=c6468811c55249d7dd337316b355?nombre=20147-Nuevo+perfil+docente++Basado+en+competencias+por+Barrios+Gomez+Edna+Marcela+ok.pdf>
- DOMÍNGUEZ CHILLÓN, G. (2003). En busca de una escuela posible. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 29-47. Recuperado de [http://www.aufop.com/aufop/uploaded\\_files/articulos/1219321250.pdf](http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1219321250.pdf)